

**CUARTA PASANTIA IBERBIBLIOTECAS.
LAS BIBLIOTECAS COMO GENERADORAS DE CULTURA DE PAZ.
PAÍS ANFITRIÓN: COSTA RICA**

Abstracto: A partir de la experiencia vivida durante la Cuarta Pasantía de Iberbibliotecas, cuyo tema fue: **Las bibliotecas como generadoras de cultura de paz**, este trabajo etnográfico busca dar cuenta de los cinco días de charlas, talleres y experiencias asimiladas en este tiempo. Además de hacer un trabajo descriptivo vivencial, considero que un encuentro de conocimiento y prácticas con estas características, debe generar metodologías de trabajo en el quehacer bibliotecario, además de recrear y poner en consideración las herramientas aprendidas. Uno de mis intereses en hacer este registro, es analizar el concepto de cultura de paz y los alcances que esta categoría podría tener en las bibliotecas como espacios públicos, la posibilidad de acceso, congregación y construcción de políticas culturales a partir del modelo implementado en Costa Rica como política pública al crear los Centros Cívicos por la Paz, que contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad, especialmente la de los más jóvenes, a través del arte y sus diversas expresiones.

Lunes 4 de noviembre 2019

Centro Cívico por la Paz Santa Cruz. Provincia de Guanacaste

El primer día inició con la inauguración de la Cuarta Pasantía Bibliotecas generadoras de cultura de paz en el Centro Cívico por la Paz de Aguas Verdes. Es uno de los últimos centros que se han instalado, tiene dos años de existencia. Funcionarias del Ministerio de Cultura y Juventud nos dieron la bienvenida y nos introdujeron al trabajo que se ha venido desempeñando en los Centros Cívicos. Actualmente se habla y refuerza constantemente conceptos como sinergia en los equipos, empatía y horizontalidad en los organigramas de las

instituciones. Esto es lo que pudimos sentir en este centro en el que su coordinadora Vivian habló de sentirse respaldada por el grupo de profesionales interdisciplinarios que participan en el centro impartiendo clases y talleres. Su comunicación directa con los funcionarios del Ministerio de Cultura y Juventud y el Ministerio por la Paz.

Iniciamos la jornada con la presentación de una danza de la región y posteriormente la explicación de lo que simboliza, una interacción de alegría, color y comunicación afectiva. El día prosiguió con la presentación de todos los bibliotecarios, utilizando una dinámica distinta, que apeló al conocimiento del “otro” a través de sus gustos, recuerdos y sensibilidades, construida a partir de preguntas sencillas pero recursivas.

Después de tener un conocimiento más cercano del grupo, nos propusieron la primera actividad de reafirmación de trabajo en equipo y confianza. Consistió en introducir un bolígrafo al interior de una botella. Cada integrante tenía la responsabilidad de guiar el bolígrafo a través de la parte de la cuerda que lo conectaba con él. El grupo al que pertenecí lo hizo de manera expedita, porque hubo liderazgo asertivo y una escucha activa del grupo, lo logramos en menos de un minuto. La conclusión a la que llegamos a través de esta actividad fue, la importancia de una comunicación sin resistencia y confiar en tus pares para lograr una meta.

La segunda parte del día, continuó con la presentación de cada uno de los espacios del centro cívico, su sala de danza, los espacios destinados para talleres y claro, la biblioteca. Fue muy estimulante saber que este espacio ha constituido una oportunidad de encuentro entre los adultos mayores, jóvenes y niños para reunirse y sentirse en comunidad. Posteriormente realizamos dos actividades con metodología del teatro de la ternura, que consiste en el contacto directo con el grupo a través del cuerpo, sus sensaciones de fronteras y cercanía. **La dinámica de los abrazos, no dejes caer el balón y la meta o el abismo**, fueron activaciones para reafirmar la comunicación no verbal y el espíritu colaborativo en lugar del competitivo. En la biblioteca hicimos honor a la palabra con el taller **Conectando historias**, que consistió en construir un cuento utilizando palabras indistintas, tejiendo a través de la narración y la oralidad un texto hecho en colectivo, respetando y aunando todas las ideas. Finalmente, la tarde culminó con la representación escénica del Quijongo, sonoridad en movimiento, que además de conectarnos con la cultura costarricense más

profunda, hizo que pongamos en valor los procesos históricos y culturales de resistencia de este país.



<https://photos.app.goo.gl/zgSRjNMb3w4KHJwe7>

<https://photos.app.goo.gl/Hncp7jP57EkjYoFd6>

La paz se construye desde las fronteras de los cuerpos, si somos capaces de romper nuestras propias aprehensiones, seremos capaces de sentir y leer a los “otros” con los que debemos construir un “nosotros” o irrumpiendo el lenguaje, pensarnos desde un “yosotros”

Viaje de regreso desde el centro cívico al hotel 17h10

Martes 5 de noviembre 2019

Centro Cívico por la Paz. Garabito.

Mientras nos trasladamos hacia el cantón número 11 de Costa Rica, Garabito, un clima cálido y húmedo nos acompaña, propio de regiones litorales del Pacífico, pienso en un artículo de María Fernanda Moscoso: *Etnografía a lo bruto: un opening de datos muy salvaje*, en el que dice: “Las personas dejamos huellas en aquellos lugares que ocupamos en la medida en que los afectamos y somos afectados por ellos”, esta simple frase me lleva a pensar el cómo este país ha construido su discurso y prácticas alrededor de la cultura de paz, parte de esta identidad se encuentra en el hecho de haber prescindido de un ejército, insignia de pacificación y control de occidente. Costa Rica ha afectado de manera positiva al continente y al mundo con esta acción, dejándonos la inquietud de que es posible forjar cultura de paz desde las instituciones como la creación y funcionamiento de un ministerio que trabaja en la generación de políticas públicas de buen vivir, hasta llegar al funcionamiento de estos espacios, Los Centros Cívicos por la Paz, donde la labor de las bibliotecas como promotoras de esta cultura, constituye una de las herramientas para fomentar una conciencia colectiva de auto cuidado de la comunidad y cuidado del entorno.

En Garabito vivimos la experiencia de narrar a través de la literatura y la música a partir del taller: **Cuentos contados**, que nos recordó a quienes nos dedicamos a la promoción lectora, lo enriquecedor de involucrar literatura con otras disciplinas sensoriales como la música, una herramienta metodológica que invita además de crear, a conectar diversas sensibilidades con la escritura. Con esta actividad podemos potenciar la capacidad narrativa, además de acercarnos al estado anímico de quienes participan a través de la lectura de sus textos.

Una jornada dedicada a la conexión de sentidos con el cuerpo, sus emocionalidades y afectividades, tomando como centro expandible a la lectura. Esta fue la experiencia vivida en el transitar por los talleres: Báilame un libro, Yogateca y Obras vemos, historias contaremos. **Yogateca** es una actividad que fortalece el reconocimiento del cuerpo con la respiración, mientras de manera simultánea, realizamos narraciones, dos actividades que increíblemente se complementan muy bien. La experiencia final, la vivimos dejando nuestras

sensaciones en la representación gráfica de un árbol, que al inicio de la activación estaba sin hojas y que nosotros hicimos florecer colocando en él nuestras ideas escritas en papeles con forma de hojas. **Báilame un cuento** nos invitó a conectar el cuerpo con las ideas más ingeniosas y hasta poéticas. Los cuerpos en movimiento, son ideas en movimiento y esto es lo que nos dejó este taller, la posibilidad de involucrar lectura, escritura y baile, me atrevería a decir que logramos hacer algo parecido a *escritura en movimiento*.

Este centro cívico impulsa talleres de pintura, trabajo con arcilla y la fabricación de máscaras para sus celebraciones de una manera integral. Es importante destacar que los Centros Cívicos por la Paz y las Bibliotecas son dinamizadores en la vida integral de quienes conforman esta comunidad aledaña al Centro, principalmente, ya que apoyan los procesos de aprendizaje y perfeccionamiento de oficios que les puedan ayudar a mejorar su calidad de vida, involucrando aspectos como la economía familiar, tecnología y arte.

Reflexionando esta jornada, retomo a la idea que María Fernanda sugiere: *tomar las apreciaciones e ideas sobre las personas y lugares, poniendo el cuerpo en la investigación como un reto epistemológico*.



El cuerpo como un catalizador que nos hable de la biblioteca y su capacidad para incluirse en la rutina y hábitos de las personas, la disposición del lugar para acoger a dichos cuerpos con sus necesidades y expectativas, la empatía entre los cuerpos que en ella habitan, para generar emotividades y procesos que induzcan a la apropiación del espacio, así se construyen espacios de paz.

Miércoles 6 de noviembre 2019

Centro Cívico por la Paz Guararí

La teatralización de lo cotidiano, provoca cercanía, rompe las tensiones sociales y hace que te sientas como en casa. En este Centro Cívico nos dio la bienvenida Don Moncho, personaje que encarnó el lado más humano de la labor del centro, quien nos explicó acerca de: la representación de la memoria del lugar, habló de su historia, de la población vulnerable con la que trabajan y de las actividades que realizan para apoyar a su comunidad. Al ser los jóvenes un grupo sensible al que hay que acompañar para que se mantengan alejados de condiciones de riesgo como violencia, consumo de alcohol, drogas, etc. Por lo cual se debe ofrecer alternativas que sean un beneficio para su futuro. Este centro por su espacio y áreas recreativas, permite la práctica de deportes, arte, lectura y otras actividades más. Otro de los problemas que presenta el grupo de jóvenes en condiciones de vulnerabilidad en Costa Rica y de este sector en particular es la deserción al sistema educativo formal, lo que los deja mayormente expuestos a riesgos de pobreza, violencia y consumo. Este centro representa una posibilidad de refugio y de asesoría humana y profesional frente a condiciones familiares adversas.

La biblioteca es un espacio que conecta las necesidades de acceso a información, difusión de lectura, el gusto por leer a través de la promoción lectora y la alfabetización tecnológica de adultos mayores principalmente, además de la asesoría para hacer hojas de vida o apoyar a los jóvenes en temas de consulta académica. Es motivante encontrar frases, dibujos o fotografías como muestra de estas actividades expuestas en las murallas y las salas del centro cívico. En Guararí al igual que en otros centros, encontramos campañas gráficas que están desarrollando en contra de la violencia de género y la violencia intrafamiliar.

Continuando la jornada, recibimos el taller **Cuentos interpretativos y participativos**, que consistió en recrear un cuento basado en el sentido de la unión y protección de quienes conforman un grupo familiar utilizando dos elementos opuestos en la narración como la sal y el azúcar para hablar de la idea de los contrarios como complementarios. Posteriormente hicimos un levantamiento metodológico de la información a través de cuadros explicativos e ilustraciones interpretativas para explicar el concepto de cultura de paz en el conflicto y la necesidad de incluir a todas las partes que conforman una comunidad o un grupo para lograr un estado de comunicación activa y tolerancia.

Por la tarde nos visitó el Viceministro de Justicia y Paz, con quien hablamos de las políticas públicas desarrolladas desde este organismo para mejorar la calidad de vida de las personas, lo vital que ha sido para los gobiernos de los últimos veinte años, trabajar desde la planificación para la asignación de recursos y fortalecimiento de la red colaborativa con el Ministerio de Cultura y Juventud con el objetivo de elaborar planes interdisciplinarios de acción que garantice la culminación de estudios de los jóvenes, su acceso a formación superior o puedan tener un trabajo digno que les posibilite seguir capacitándose. Los Centros Cívicos por la Paz, son una parte medular de esta planificación.



La cultura de paz entendida desde la institucionalidad, no debe constituirse en reproductora de prácticas envasadas, es necesario desarrollar un sentido de especificidad de cada localidad con la que queremos trabajar en la confianza colectiva, los vínculos afectivos y la apropiación de los espacios.

Jueves 7 de noviembre

Parque la Libertad y Biblioteca Nacional. San José

Transformar a las localidades en espacios amigables, seguros y libres de violencia, es un compromiso que debe asumirse desde las bases; es decir, desde la misma comunidad, luego debe estar apoyado en una política pública de Estado que prepondere la importancia de generar condiciones de acogimiento a la comunidad, especialmente a los más jóvenes. Para que dicho proceso sea metodológicamente asertivo, un grupo de profesionales multidisciplinarios debe trabajar desde las diversas entradas de las problemáticas sociales, necesidades y expectativas de la comunidad a la que sirve. Los espacios que identificamos como netamente recreativos, los parques, pueden constituirse en territorios generadores de prácticas que inviten al acercamiento al arte, la promoción lectora, capacitación profesional o apoyo psicológico familiar. Estas son parte de las actividades que se han empeñado en desarrollar desde el Parque la Libertad, un espacio público destinado a dar apoyo social a su comunidad a través de diversas metodologías de gestión cultural, que van desde actividades netamente recreativas, al desarrollo de una conciencia de cuidado del ambiente como la relación que se puede establecer con proyectos de micro economía enfocados al reciclaje y cuidado ambiental. El parque la Libertad es el símbolo del acceso digno a un espacio cuidado, con profesionales a disposición de las necesidades de la comunidad, una muestra de horizontalidad en el acceso a los servicios públicos de calidad y calidez.

La biblioteca, diseñada para los primeros lectores, es una apuesta para reafirmar los lazos de la primera infancia con los libros. Los procesos de promoción lectora impulsados desde este lugar se los hace en algunas ocasiones con voluntariado de organismos internacionales, que trabajan en temas de la primera infancia, los vínculos afectivos con los libros como consecuencia de las relaciones con los padres. Presenciamos una activación a la que denominan Club de lectura para bebés que consiste en lecturas en voz alta, acercando a los más pequeños a libros álbum, con texturas e ilustraciones que atraigan su atención, posteriormente, hicieron una mandala con elementos naturales como hojas y flores para que los más pequeños tuviesen un contacto directo con estos elementos.

Otro testimonio de experiencia enriquecedora a la que pudimos acercarnos, fue el testimonio de Alberto Barrantes, creador del proyecto la Carretica cuentera, quien a raíz de su profesión como periodista y cubrir noticias relacionadas al tema educativo, notó las

deficiencias que los chicos tenían con respecto a la comprensión lectora. Es por esta razón que decide hacer una combinación entre los libros físicos, conectándolos con aplicaciones tecnológicas desde donde los niños pueden crear diferentes finales a las historias, jugar con las palabras, escribir sus propios cuentos y otras alternativas. Su proyecto actualmente, pasea por todos los centros educativos de Costa Rica y ha participado activamente en la promoción de lectura del Parque la Libertad.

Durante la tarde nos trasladamos a la Biblioteca Nacional que en ese momento se encontraba en proceso de remodelación y traslado de fondo bibliotecario, por lo que no fue posible observarla de cerca. En sus instalaciones recibimos el taller: **Vivencias de cultura de paz** el cual se centró en el manejo de los conflictos internos en los grupos de trabajo, abordando temas desde lo cotidiano, el diálogo y los procesos de mediación interna, la auto regulación y auto conocimiento como una posibilidad de empatía frente al otro, lo que nos llevó a reflexionar, que la cultura de paz se acoge y practica desde lo infraordinario, como lo menciona George Perec; es decir, desde los detalles más ínfimos de la cotidianidad, que atraviesa la propia mirada, los pequeños contactos con los otros y las sensibilidades que ello nos deja.



El acceso a los espacios públicos dignos, el respeto por las diferencias y la práctica de la tolerancia entendida desde la empatía y el respeto, son formas de vivir en cultura de paz, partiendo desde lo infraordinario a la puesta en territorio de políticas públicas de gestión de cultura de paz.

Viernes 8 de noviembre

Centro Cívico por la Paz Cartago. San José

El último Centro Cívico que visitamos con un día de lluvia de fondo, está localizado al occidente de San José, barrio El Molino. Este CCP cuenta con salas para teatro, arte y percusión. La biblioteca tiene una planificación dirigida a la promoción lectora para jóvenes y a la realización de talleres de creación literaria. El primer ejercicio del día fue **Escritura entre trazos** y nos invitó a pintar en caballete a partir de simples líneas que después se conectarían en pinceladas de acuarela. Una manera de conectar la motricidad fina con el inconsciente, experiencia parecida a hacer desde lo espontáneo. Esos trazos se convirtieron después en textos escritos desde los afectos. Para culminar este tramo de la visita, jóvenes que pertenecen al taller literario, nos hablaron de las motivaciones que los llevaron a formar parte del centro y nos leyeron algunos de sus textos. Estas experiencias son las que hablan de lo necesario que resulta trabajar desde la experiencia de la lectura como oficio y la escritura como potenciadora de creatividad en estos espacios.

Finalmente, en las últimas horas de la tarde visitamos la antigua destiladora de la ciudad, ahora edificio patrimonial que funciona como centro cultural para presentaciones artísticas y de auditorio. Los visitantes pudimos hacer el recorrido por el lugar de forma virtual a través de una aplicación. Es muy interesante el manejo de los espacios patrimoniales teniendo plena conciencia de su capacidad de transformación territorial. Convertir una fábrica de licores en un centro de estas características, simboliza un gesto de cambio de prioridades de cómo entendemos el mejoramiento de la calidad de vida de las personas desde la gestión de políticas públicas, atribuyéndole la importancia necesaria al desarrollo integral humano por sobre el productivo. Para cerrar la pasantía, la Ministra de Cultura y Juventud nos habló de la importancia de seguir fortaleciendo los CCP y de generar convenios interinstitucionales e internacionales para apoyar la formación integral de los jóvenes especialmente. Las acciones hablan por las personas y fue muy grato observar el sentido de liderazgo de las autoridades costarricenses, quienes se mostraron en todo momento cercanos y dispuestos a dialogar desde una comunicación horizontal. Culminamos el encuentro con un brindis de despedida y con la promesa de poner en práctica lo vivido y aprendido desde nuestras bibliotecas.

Los Centros Cívicos por la Paz, se apoyan en el SINABI (Sistema Nacional de Bibliotecas) para planificar actividades culturales interdisciplinarias, cuyo objetivo primordial es generar vínculos afectivos y cotidianos con la comunidad para fortalecer el tejido social organizativo. La nueva forma de educar y ejecutar planes de acción es a partir de lo que el sociólogo Yuval Noah Harari expone y, que desde Costa Rica, se está poniendo en marcha: Comunicar, cooperar y crear.



<https://photos.app.goo.gl/RA3kBceuwGWyPWu49>

<https://photos.app.goo.gl/KdHiVi4n1fAhMi2B7>

<https://photos.app.goo.gl/ACKmSBmfAVrKzuyU9>

Es momento de cambiar de paradigmas, la cultura de paz no es un instrumento, es una forma de vida y un medio para pensar en la posibilidad de vivir en sistemas cooperativos, desde el auto cuidado, para pasar al cuidado del entorno. La bioética y el bioetnocentrismo no son solo abstracciones, es el camino posible para reconocernos como humanos en medio de un gran ecosistema que necesita de nuestro compromiso para que la reproducción de la vida sea posible-

